

La simbiosis. Alonso de Barzana S.I., discípulo del Maestro Ávila, misionero en Andalucía y en el virreinato del Perú

Manuel GALIANO MARÍN
Úbeda (Jaén)

“No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro” (Lucas 6.40)

Refiere Ruiz de Mesa en la introducción del libro segundo que contiene “elogios y virtudes de algunos de los discípulos del Maestro Juan de Ávila” que “pertenece a la entereza de esta historia, la santa y docta escuela del Padre Maestro Ávila, que por acabarse con su vida y no dejar familia religiosa que pudiese en anales conservar su memoria, el tiempo ha puesto en olvido muchas cosas dignas de saberse”.

“Pero, también ha habido sus excepciones: parece lo ha dispuesto así la divina providencia, que tiene contados los cabellos de los buenos, para que virtudes tan apostólicas, hazañas tan heroicas no quedasen sepultadas en el olvido”.

Al encabezar el capítulo primero de este segundo libro seguirá diciéndonos a propósito del Maestro: “el fervor de su espíritu fue tan grande, tan raro el resplandor de sus virtudes, que desde los principios de su predicación, con una cierta violencia, movió a su imitación a muchos, en especial Sacerdotes, que movidos de su ejemplo fueron imitadores de su vida, y siguieron sus pasos y virtudes”¹.

Mover el alma: las emociones en la cultura cristiana (siglos IX-XIX)
San Lorenzo del Escorial 2022, pp. 1019-1038. ISBN: 978-84-09-42598-3

¹ RUIZ DE MESA, M., *Obras del V. M. Juan de Ávila*, pp. 52 y ss.

Y reparando que fray Luis de Granada, cuando escribió la vida del Maestro, no los haya nombrado a todos por su nombre, lo justifica diciendo que “están escritos en el libro de la vida gozando sin riesgo de vanagloria, de la gloria verdadera”. Pero que, justo es, que el mundo conozca los que con virtud heroica abrazaron la perfección evangélica y siguiendo los pasos de este apostólico varón, fueron ejemplo al mundo del entero cumplimiento de las obligaciones del estado sacerdotal, ejecutadas con el vigor que pide dignidad tan alta.

Para el caso que nos ocupa, puede servirnos de mucho estos trazos que extraigo del capítulo XVI del autor citado que titula: De los ministerios en que ocupaba sus discípulos, y en particular de las misiones. Y todo eso hace alusión directa a las emociones espirituales que entronca directamente con el tema de la convocatoria del Simposium de esta convocatoria: “Las emociones en la cultura cristiana”.

Hizoles varios razonamientos...con aquellas sus palabras encendidas, para poner en sus corazones un ardor grande y celo de la salud de las almas, les representó la ignorancia de los pueblos; dijoles era su intento que se repartiesen por diferentes partes, predicando la palabra divina, moviesen los pueblos a penitencia, contrición y lágrimas, les oyesen de confesión y administrasen el sacramento de la Eucaristía; finalmente les ayudasen en todas las cosas de su salvación.

La instrucción fue esta...que fuesen de dos en dos, que no aceptasen posada en los lugares de los legos ni eclesiásticos, que se recogiesen en los hospitales o sacristías de las Iglesias, que no recibiesen limosnas de Misas, ni regalos; que en la abstinencia, en la comida y todo el trato, diesen buen olor de hombres desinteresados; que si la autoridad de la persona y otros respetos cortesés obligasen a recibir algún presente, llamasen al Cura o algún Ministro de justicia o señalado por ella y lo repartan entre los pobres vergonzantes más necesitados y enfermos; que diesen buen ejemplo...que si hubiese algunas enemistades las compusiesen, procurando quedasen todos concordés.

No levaban...cosa de comer, expuestos a la providencia divina, y a lo que los fieles ofrecían voluntariamente; raras veces comían carne, ni más que pan y algunas frutas secas.

El Capitán... y guía de esta empresa fue el Santo Maestro Ávila, que en compañía de algunos de sus discípulos, partió ejecutando puntualmente la instrucción que dio a los suyos: corrió gran parte del obispado de Córdoba hasta tocar en los confines que le dividen del arzobispado de Toledo y Campo de Calatrava... visitando innumerables poblaciones, sin que su celo dejase despoblados;

durmiendo en ventas, chozas y cabañas. Predicaba, confesaba, encaminaba almas en el camino del Cielo: Padeció mucho, no en las incomodidades del camino aunque fueron grandes, más en ver tanto número de almas tan faltas de doctrina y conocimiento de las cosas más precisas de nuestra sagrada Religión.

Llegó cerca de Almadén donde hay una ermita. Allí confesó a muchas personas que iban en seguimiento de las partes donde había predicado, por oír sus consejos y recibir de su boca la absolución sacramental. Desde aquí descubrió las minas... Casi toda su vida fue un continuo caminar de unas partes a otras anunciando el Reino de Dios, hasta que nuestro Señor lo recogió en Montilla².

Insistiendo en lo anteriormente expuesto vemos que las razones expresadas por fray Luis de Granada, unidas a que no dejase familia religiosa, hicieron que cayesen en el olvido muchas cosas dignas de saberse como he dicho. Pero al menos se salvó algo fundamental pasado un tiempo: el testimonio unánime de todos los que se ofrecieron a declarar en el proceso incoado con motivo de la Beatificación del Maestro Ávila³, porque muchos o habían tenido contacto directo con los interesados o les había llegado la noticia a través de quienes tuvieron contacto con ellos.

En Baeza, en dicho proceso, al menos tres⁴, dijeron saber que entre sus principales discípulos estaba el que a la postre llevaría a cabo lo que en la mente del Maestro se fraguó desde el primer momento, ser misionero en indias.

En Barzana se fraguó y consolidó, desde el momento que tuvo acceso al contenido de la carta que llegó de las indias orientales enviada por San Francisco Javier a los alumnos de las universidades, enardeciendo los ánimos e invitando a seguirle porque el trabajo apostólico allí por hacer, era inmenso.

Juan de Ávila, no solo quiso, sino que estaba preparado y hablado con el obispo de Tlaxcala (Nuevo México) y la partida que había de marchar del puerto de Sevilla era inminente en compañía del dominico aragonés fray Julián Garcés⁵.

Barzana, su intención también fue ser misionero en indias. Las cinco cartas que escribe al General de la Compañía de Jesús, San Francisco de Borja, así lo traslucen.

² RUIZ DE MESA, M., *Obras*, o.c., pp. 93 y ss.

³ *Proceso de Beatificación...*, BAC, Madrid 2004.

⁴ a) Declaración del Lcdo. Alonso Díaz Reyes Carleval, Proceso de Beatificación en Baeza, o. c., p. 734; b) Decl. del M. Juan Salcedo, o. c., p. 745; c) Decl. del Bch. Bernardino de Rus Calatrava, o. c., p. 749.

⁵ ESQUERDA BIFET, J., *Diccionario de S. Juan de Ávila*, p. 541.

Con Barzana, ocurre lo mismo que con el Maestro: “en virtud de la santa obediencia”. Su superior, el arzobispo Manrique le comunica, que su misión la tiene en Sevilla, pero con una diferencia: al Maestro, no lo dejan partir; al discípulo: al fin, después que la espera se le hizo eterna, se vieron sus deseos cumplidos. Y, es más: al haber militado primeramente a las órdenes del Maestro Ávila y luego mudase de Capitán pasando a la Compañía de Jesús, tuvo familia religiosa que conservara en los Anales su memoria.

El baezano, jesuita e historiador Francisco de Rus Puerta (1640) de la primera parte de su vida, nos dirá: “Fue este santo varón de los primeros maestros de la universidad de Baeza, ojo del Venerable Padre Maestro Juan de Ávila, a quién enviará a predicar por diferentes partes de Andalucía”⁶.

También el jesuita e historiador Juan de Santivañez (1582-1650) nos ofrecerá unos datos de sumo interés: “Fue el padre Alonso de Barzana hombre verdaderamente grande, de grande espíritu y un muy sazornado instrumento para que por él, Dios obrase, y de hecho obró, grandes maravillas”.

“Se crió con la leche de aquel santo magisterio y lo que Ávila había ansiado tanto y procurado por su parte, de pasar a las Indias y emplearse todo en la conversión de aquella gentilidad, ejecutase ahora, con una destreza y un saber hacer, su discípulo Barzana”⁷, y seguirá relatando como anticipo de lo que después haría.

Es curioso la frase con que empieza Santivañez el nº 5 de dicho capítulo: “volaba con el hambre que suelen los halcones bien templados y mataba la caza muy como diestro”. Santivañez está relatando la actuación de Barzana como si hubiera estado presente en la conversación que el Maestro sostuvo con fray Luis de Granada sobre la forma de predicar y Barzana lo estuviera aplicando al pie de la letra. En una ocasión el Maestro le dijo a fray Luis “que se templara” y al responderle que no entendía lo que quería decirle, le dijo: “haga lo que los señores con los azores, quitándole la comida, para que con hambre se abalancen a la caza. Haga gran hambre, gran sed, gran deseo de la conversión de las almas y experimentará grandes efectos y conseguirá copioso fruto”⁸.

“en una de aquellas misiones (estrenos de su ejercicio y gloria de su apostólico celo), predicaba el santo hombre en Iznatoraf, noble villa de las

⁶ RUS PUERTA, *Obispos de Jaén*, p. II, t. II. *Archivo Teológico Granadino*, o. c., p. 102.

⁷ SOTO ARTUÑEDO, W., *Archivo Teológico Granadino*, nº 79, o.c., cap. 41. 3, p. 107.

⁸ RUIZ DE MESA, *Obras*, o. c., cap. VIII, p. 69.

siete que comprende el adelantamiento de Cazorla, predicó un día y con tal fuerza de espíritu contra algunos escándalos públicos. Uno de los más poderosos de aquel lugar se sintió herido de el golpe que en común amenazó a todos y no especificó a alguno y como si en la cara le hubiere el predicador señalado la afrenta, se dio por aludido, lo esperó al salir de la iglesia en la plaza contigua y cuando la mas de la gente salía, y entre ellos Barzana, a quién como de santo besaban la mano, el hombre mezquino ciego por la pasión se arrojó al predicador dándole una vuelta de palos. El entonces, hincándose de rodillas y serenando el rostro se ofreció pronto a recibir éstos y otros mayores castigos como si fuera un ángel el que lo hería y ejecutaba algún mandato del supremo Señor”⁹.

Hecho tan lamentable nos trae a la memoria lo que pasó en Écija con el Maestro Ávila y “el bulero”, aunque en este caso fue de haberse sentido humillado el “bulero” por la forma conque se comportaron los oyentes abandonándolo, pero el ofendido fue el Maestro, que aunque le pidió perdón de rodillas, recibió una bofetada de éste¹⁰.

La justicia -sigue diciéndonos- tomó carta en el asunto y lo metió en la cárcel. Barzana no se resignó. Tomó a su cargo el defenderlo. No se recogió en su posada, no comió, no descansó hasta que consiguió sacarlo de prisión y dejarlo libre con los suyos. Esto lo hizo, porque lo perdonó de corazón y lo tuvo como su bienhechor, porque vio en su actuar, como Dios lo probaba, sintiéndose entre los bienaventurados que sufren por causa del Evangelio. Hasta aquí Santivañez¹¹.

Ejemplar proceder, nos recuerda también la forma de actuar del Maestro cuando se supo quienes le habían calumniado de Écija, Lebrija y Alcalá de Guadaira, ante el “santo oficio” y por eso hubo de sufrir prisión en Triana (Sevilla). No quiso delatarlos, no los denunció ni tomó represalias contra ellos, porque los perdonó de corazón¹².

Pieza clave en esta recopilación de datos como de otros muchos, fue la VI Congregación jesuita del Perú en 1637 cuando se trató de iniciar el proceso de reconocimiento de las virtudes heroicas de Barzana. Se contó con la carta que aportó el sacerdote de Iznatoraf, Juan Bautista de Sarantes el 18-XII-1608¹³, que

⁹ SOTO ARTUÑEDO, W., *Archivo Teológico Granadino*, o.c., cap. 41, 3, p. 107.

¹⁰ RUIZ DE MESA, *Obras*, o.c., cap. VIII, p. 69.

¹¹ SOTO ARTUÑEDO, W., *Archivo Teológico Granadino*, o.c., c. 41, 6, p. 108.

¹² SALA BALUST, L., *Obras Completas del V.M. Juan de Ávila*, t. I, p. 66.

¹³ SOTO ARTUÑEDO, W., “El deseo de las Indias”, en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 2016, 85 (2016) 405-443; texto citado, p. 406.

según parece en el tiempo que estuvo de misionero Barzana en Iznatoraf, estuvo a su servicio, convivió con él y debió recibir muchas confidencias. El nos relata con todo detalle lo acaecido durante este tiempo y en este lugar.

De Sarantes, sabemos que Barzana aparece por Baeza el año 1546. Año en que habiendo muerto su padre, la familia decide instalarse en Baeza donde esperan estar a buen recaudo¹⁴. Año que el discípulo granadino Bernardino de Carleval es puesto por el Maestro Ávila al frente de “Las Escuelas” que acababa de crear para que se hiciera cargo de los Estudios Mayores¹⁵.

Si en Bernardino de Carleval, años atrás en Granada, se operó una transformación interior nada más oír al Maestro hasta el punto de marcar su vida para siempre¹⁶. Ahora es él, oyendo a Carleval en un sermón en Baeza, lo que le mueve a sentirse vocacionado, a llevar desde ese momento una vida consecuente con lo que acababa de oír y despojándose de lo que tenía por superfluo y vistiendo a partir de este momento el hábito de clérigo, se dedicó por entero a la oración y penitencia¹⁷.

Apenas contaba 16 años, cuando entró en la escuela de “Mayores” a aprender Gramática con el bachiller Juan Jiménez, que unido a sus dotes literarias innatas le servirán de mucho hasta el final de su vida.

¡Qué hizo el Maestro desde que inicia su misión evangelizadora sino crear escuelas de niños, despertar el interés innato en ellos y ser el primero en entregarse a este menester!

Dando unas normas prácticas de pedagogía que son como el vademécum de todo formador: “El que ha de enseñar la doctrina cristiana debe ser muy humilde, manso, benigno y amoroso, y debe mostrar mucha alegría con todos, porque para tratar con niños, debese acomodar, en cuanto pudiere, a sus condiciones, para que le tengan amor. Y pida siempre la gracia del Señor para estas cosas, y paciencia para tratar con hijos de tantos padres. Porque no pierda el fruto de su trabajo, téngalos a todos por hijos propios y que ha de dar cuenta de ellos a nuestro Señor si no los doctrina bien”¹⁸.

¹⁴ SALA BALUST, L., *Obras Completas...*, t. I., p. 138.

¹⁵ SOTO ARTUÑEDO, W., “El deseo de las Indias”, en *Archivum historicum Societati Jesu*, o. c., p. 407.

¹⁶ SALA BALUST, L., *Obras Completas...* t. I., p. 104.

¹⁷ SOTO ARTUÑEDO, W., *Archivum historicum Societati Jesu*, o. c., p. 409.

¹⁸ SAN JUAN DE ÁVILA, *Obras Completas*, t. II, Tratados menores, o, c., pp. 830-83.

Barzana, en Baeza estudiando Artes ha conocido entre otros a Diego de Guzmán (Conde de Bailén) y a Gaspar Loarte, que han conseguido permiso del Maestro para pasarse a la Compañía de Jesús.

Barzana, ya en 1551, sintiendo los mismos deseos de hacerse jesuita, no deja de animar a otros para que sigan el mismo camino. El, por las circunstancias familiares que lo retienen, tendrá que demorar en el tiempo su partida.

El animar a otros, lo entendemos como una faceta más a tener en cuenta. Se ejercita ya como “guía espiritual”. Entre los que animó, se encuentra el padre Juan Jerónimo (1545-1605), que siendo de Cabra (Córdoba) sus padres lo habían enviado a Baeza donde trató con Barzana que era su profesor, él “*le instruyó en la manera de tener oración mental. Y tomó también la lección, que desde entonces gastó cada día dos horas en ella: una a la mañana, otra a la noche*”. Juan Jerónimo (natural de Cabra -Córdoba- en 1552 obtuvo en Baeza el título de Bachiller en Artes, siendo Rector el Dr. Diego Pérez de Valdivia) en 1562 ingresó en la Compañía y que sepamos, Barzana le escribió una carta desde Matarás del río Bermejo el 25 de julio de 1593, años después hablándole del padre Añasco, (dirigido espiritual de Barzana, que era misionero desde que entró en la Compañía en 1572) que le acompaña¹⁹.

Él será el que al final de sus días, en una de sus últimas incursiones, escribirá sobre Barzana deshaciéndose en elogios) (20)

“Nunca acabo de dar gracias a Dios Nuestro Señor...por la gran merced que me hizo de enviarme a estas tierras y en compañía de mi amantísimo padre Barzana... haciéndose viejo con el indio viejo, y con la vieja hecho tierra sentándose por los suelos para ganarlos para Cristo”.

El Maestro, guía espiritual por excelencia, enseñará a los suyos a ser guías espirituales también, y aquí lo vemos hecho realidad en uno de los suyos como en el resto de discípulos. En Perú, Barzana no se limitará a misionar, sino que la misión lleva aparejada la dirección espiritual también con los primeros indios con que ha entrado en contacto y con su fiel colaboradora María de Jesús, india que aprovechó con su instrucción llegando a grado de heroica perfección en la vida espiritual y a ser maestra de muchas almas que aprovecharon con sus consejos.

¹⁹ SOTO ARTUÑEDO, W., *Archivo Teológico Granadino*, o.c., nota 347, p. 81, más nota 45, p. 12.

En el alcázar viejo de Córdoba lo vemos junto con los que comparten cátedra en Baeza, para ser aleccionados para la gran misión que ha de llevarse por la serranía de Córdoba hasta Extremadura. Y a él lo mismo le harán hacer años después, para aleccionar a los que quieran misionar a los indios porque han llegado a la conclusión que de cara a la efectividad es preciso también, además de las dotes que todo misionero debe tener, partir del conocimiento y dominio del idioma o dialecto para aventajar en la misión. Los catecismos, sermonarios, vocabularios, gramáticas, ayuda de confesores que Barzana deje, de las distintas lenguas nativas, servirán de soporte para los que misionen tras de él. El llegó a convertirse en uno de los mejores lingüistas de su tiempo y factor multiplicador para la cristianización.

Cuando ya era Maestro en Artes, por celos o incompreensión, lo acusaron incluso de ministro del anticristo

“pues en tan poco tiempo había causado tanta novedad y revolución en todo el pueblo. El Vicario se enfadó de tal manera que le mandó no hablar en público ni predicar, incluso en su ausencia reprochaba a los feligreses que fueran tras él, hasta que reconoció su error aceptando hacer la mortificación que Barzana le propusiera. Cosa que aceptó de buen grado, acabando abrazados con lágrimas y dulces palabras en alabanza al Señor”²⁰.

Acontecimiento que trae al recuerdo los días amargos que pasaron los suyos el tiempo nque estuvo encarcelado por la Inquisición y que las noticias que de él llegaban, no eran nada halagüeñas y los días alegres que vivieron cuando salió absuelto el Maestro: “en apareciendo en el púlpito, en la Iglesia del Salvador de Sevilla,comenzaron a sonar las trompetas, con gran aplauso y consolación de la ciudad”²¹.

De Iznatoraf pasó a Beas de Segura, (El maestro Juan de Cisneros, en su declaración narra otra paliza que recibió en Beas²², pero es probable, como acertadamente sostiene Wenceslao Soto, que se trate de una elaboración de los ecos de la que ya había recibido en Iznatoraf estando predicando durante cierto tiempo, en la Iglesia parroquial y eso que no era capellán -le pagaban ochenta ducados, asignándole la renta de un beneficio-, ya que tenía que mantener a su familia que estaba a su cargo. El prefería estar libre de cargas, por si al poco tiempo lo llamaban para ingresar en la Compañía, no tener obstáculo alguno que se lo impidiese.

²⁰ SOTO ARTUÑEDO, W., *Archivum historicum Societati Jesu*, o. c., p. 409.

²¹ SOTO ARTUÑEDO, W., *Archivo Teológico Granadino*, o.c., p. 92.

²² Proceso de Beatificación en Jaén, testimonio de Sebastián de Escavias, S.I., o. c., p. 676.

Por doquier que Barzana misiona, va dejando impronta: Baeza, Jaén, Iznatoraf, Beas de Segura, Priego de Córdoba, Sevilla, Marchena... Lo ocurrido en Jaén al ser solicitado por una dama, cosa que cortésmente rechazó²³, se repetirá al término de sus días al ser calumniado. Entonces, su defensa fue:

*“ en mi mocedad siempre me guardó el Señor, y no permitió que tal cosa se dijese de mí, ni yo la hiciese; que ahora en mi pobre vejez, que no me puedo tener lo había de permitir? Bendito sea Jesús y alabado, que es bonísimo ”*²⁴.

La relación con las mujeres, es cosa que el Maestro ha dejado bien inculcado. Como ha de comportarse el misionero, como sus discípulos lo han asimilado y en como él mismo tiene unas normas establecidas para tratar con ellas²⁵.

Los consejos que les da el Maestro a Diego de Guzmán y a su hayo Gaspar Loarte, Barzana los hará suyos, con el fin de que cuando llegue la hora deseada de su entrada en la Compañía, las dificultades que de hecho encontrará, podrá superarlas más fácilmente.

No dejará de ejercer su influencia entre sus condiscípulos con quienes mantendrá correspondencia a lo largo de sus días. Lo mismo que lo hizo con el padre Juan Jerónimo, lo hará con el padre Ignacio del Castillo al que conoció siendo novicio en Sevilla, llegando a ser Rector del colegio de Santiago (Baeza) 1574-1580.

Como el Maestro ha hecho suyos los métodos catequísticos del padre Contreras, él ha hecho suyos también los de su Maestro y teniendo presente a quién va a misionar, ya que sabe su destino, aprovecha incluso la travesía para aprender el “quechua” y así no tener necesidad de intérpretes cuando entre en contacto con los indios.

“Pronto cayó en la cuenta del maravilloso efecto que producía la música en los indios y aunque no consta documentalmente, es innegable que se valió de la música para conquistar y atraer a la religión a muchos de ellos”.

En una carta de 1594 en que habla de la afición a la música de los indios, especialmente de “los lules” concluye: “a su modo los iba catequizando dandoles

²³ SOTO ARTUÑEDO, W., *Archivo Teológico Granadino*, o.c., p. 47.

²⁴ GRANADA fray Luis de, *Vida del V.M. Juan de Ávila*, c. XIV, p. 284.

²⁵ Proceso Beatificación en Baeza, o. c., p. 729.

nuevos cantares de graciosos tonos, y así se sujeta *como corderos dejando arcos y flechas*”²⁶.

Del maravilloso efecto que producía la música en los niños, preguntémosle al Maestro qué hizo para que los niños de las escuelas acompañaren con devoción en la procesión del Corpus cantando al Señor y como, el catecismo era por lo general cantado por las calles y plazas.

Pronto dominará otras lenguas nativas, hasta el punto que sus superiores lo ponen como examinador para aquellos que quieran ejercitarse en la misión.

¿Qué es lo que hará el Maestro con los que le siguen? En este caso él es el superior y a sus discípulos, antes de ponerlos de examinadores, los mandará a completar sus estudios para que debidamente preparados sean los primeros en ejercitarse en la misión.

Como iniciado en la oración, (debiendoselo a su Maestro) recurre instintivamente a ella al verse en peligro, (sorprendidos por un grupo de indios guerreros que los atacaron sin previo aviso. Barzana retirándose un poco y puesto de rodillas, los ojos en el cielo, entabló conversación con su Señor.

Conservará toda su vida la devoción que tan encarecidamente recomendaba el Maestro en la “Audi Filia” (cap.72) hacer todas las noches de los jueves del año²⁷. Como lo fue también su devoción a la Pura Concepción en quién siempre encontró asistencia en las tentaciones y cariño de madre amorosa. Devoción en la que tantas veces insistió el Maestro y propuso a los suyos²⁸.

Una vez que Barzana ingresa en la Compañía -en agosto de 1569 con 35 años-²⁹, como su vocación por encima de todo era la de ser misionero entre gentiles, removerá todos los obstáculos que se vayan presentando. Así quedará patente en las repetidas cartas que cursó al General de la Compañía de Jesús, como antes he dicho.

Llevado de la santa impaciencia, extraña que sabiendo los consejos que el Maestro da a los obispos sobre quién han de mandar a misiones, ande un tanto nervioso:

²⁶ SOTO ARTUÑEDO, W., *Archivo Teológico Granadino*, o.c., p. 48.

²⁷ SOTO ARTUÑEDO, W., *Archivo Teológico Granadino*, o.c., p. 158.

²⁸ ESQUERDA BIFET, J., *Diccionario de S. Juan de Ávila*, p. 640.

²⁹ SOTO ARTUÑEDO, W., *Archivo Teológico Granadino*, o.c., p. 91.

“Pláceme que a V. Señoría se le ofrezcan muchos religiosos, para la obra de adoctrinar a los pueblos, más mucho temo, que son pocos para los que para este ministerio son aptos: porque la experiencia nos enseña, que son menester hombres de mucha virtud, porque los peligros son mayores, y que tengan celo, y humildad para andar por las calles con los niños, y por las plazas, y otras cosas de este modo de vivir, que hay pocos que las tengan, y los que las tienen, no de estar ocupados en otros ministerios”³⁰.

Ve que pasa el tiempo y no se fijan en él, dando por supuesto que sus superiores saben que él esta capacitado para tan tamaña empresa. Es elocuente esta expresión de su segunda carta:

“Bien veo (y no sin pena ni desmayo de corazón) cuan lejos están de mí, las partes que pide esta empresa de los nuevos apóstoles de la gentilidad, cuan pocas virtudes he grangeado estos dos años que he gozado la Compañía. Bien veo, y me desmaya pensarlo, que no se ofrecen estas cosas sino a gente muy antigua y probada en virtud y no a novicios como yo...”³¹.

Y el prólogo de la tercera carta, no se desanima, antes confía: *“Cuando llegare la hora determinada desde la eternidad, pocas palabras serán menester, pero ahora pediré hasta que venga”³².*

Después de elogiar la dicha que supone vivir entre hermanos, vuelve a insistir en la ilusión de su vida:

“Ya veo que todo mi caudal es nada para tal empresa... Muchas veces me he ofrecido a nuestro Señor en este negocio y ahora de nuevo me ofrezco..., la hez soy de cuantos pueden ir, pero lo necio del mundo lo eligió Dios...”.

Incluso llega a pensar en dar marcha atrás añorando tiempos pasados, aunque bien pronto se repone sabiendo leer en otra clave, la purificación por la que el Señor le está llevando.

“A buscar vine la vena purísima del oro de la divina voluntad. Si es que viva en Sevilla y predique en ella aquí estoy, pero si estos deseos

³⁰ RUIZ DE MESA, M., *Vida y Obras del V. M.*, o.c., “Audi Filia” n.º 14, pp. 93.

³¹ Carta 2ª de Alonso de Barzana a S. Francisco de Borja, Sevilla, 14 junio 1567, en ARSI, Hisp 106, ff. 156-157, 433.

³² Carta 3ª, 25 sepbre, 107, f. 51, p. 43.

son del Señor que me incitan, yo me pongo en las manos de V.P. Cinco cartas son ya con ésta en que pido la gentilidad... ”³³.

Dejando a un lado el tiempo de noviciado en Sevilla, la maduración en su nuevo estado religioso, los acontecimientos de este tiempo de profeso, lo providencial que fue que el rey Felipe II tuviera gran interés que un grupo de jesuitas acompañaran en la expedición al recién nombrado Virrey del Perú D. Francisco de Toledo para que le ayudasen en todo género de ministerios; que el Provincial pensara en Barzana como suplente si el padre Gutiérrez no pudiera ir; que la providencia le tuviera destinado para este fin; los contratiempos de que fueron objeto desde la salida del puerto de San Lucas de Barrameda el 13-III-1569 hasta verse en el nuevo mundo; lo cierto es que nada más llegar a LIMA, Bárzana comenzó a predicar e inmediatamente se hizo acreedor de buena fama.

Si recorremos la vida del Maestro, todo es providente: Su estudiar leyes en Salamanca; su encuentro con el franciscano; su estudio en Alcalá de Henares; su encuentro con Fernando de Contreras; la visita concertada al arzobispo Manrique; el empezar su evangelización por Sevilla; su contacto con los dominicos; las calumnias de que es objeto; el tiempo de purificación en la cárcel de Triana; su vuelta al apostolado en Sevilla y alrededores; su marcha a Córdoba; su venida a Granada; su estancia en Baeza; su vuelta a Montilla; su ir y venir misionando, atendiendo a los sacerdotes, fundando convictorios sacerdotales.

Si recorremos la vida de Barzana, no deja de ser providente también: su vida, su conversión, sus estudios, su carga familiar, sus misiones, su noviciado, la callada por respuesta a sus cartas, su ida al Perú por casualidad. (30 años)

Barzana, en tanto que perfeccionaba la lengua de los indios, le ordenó el Provincial que predicase a los españoles y se vieron conversiones de gente poderosa que no se esperaban, consiguiendo que un clérigo importante dejara de estar amancebado³⁴. Conversión que trae a nuestra memoria la ocurrida en Córdoba con D^a M.^a de Hoces en el verano de 1539³⁵.

El encuentro con el dominico fray Francisco de la Cruz, natural de Lopera (Jaén), que se preveía como sucesor en el arzobispado de Lima, que al no seguir sus consejos cayó por su soberbia, de la cumbre al abismo³⁶, como ya

³³ Carta 3^a, p. 437.

³⁴ Carta 4^a, 22 noviembre 1567, f 198, p. 440.

³⁵ SALA BALUST, L., *Obras Completas...* t. I., pp. 109-110.

³⁶ SALA BALUST, L., *Obras Completas...* t. I., nota 324, p. 78.

se lo vaticinó el mismo Barzana, prevenido como estaba por su Maestro de lo que ocurre cuando nuestra oración no es de “quietud” sino de “dejadez”.

Hecho que nos recuerda al doctor Diego Pérez de Valdívila cuando ordenado de Evangelio que comenzaba ya a predicar, fue a Sevilla con deseo de oír algunos predicadores y estando en la dicha ciudad oyó en la Iglesia mayor predicar a Constantino Ponce de la Fuente, saliendo tan escandalizado que le faltó tiempo para ir a visitar al Maestro en Montilla y preguntándole el Maestro ¿qué le había parecido?, cuando expresó lo que había visto, Juan de Ávila le respondió: Hijo, en la vena del corazón le habéis dado y a los pocos días lo prendieron por hereje luterano³⁷.

Ocupándose con los españoles y a un mismo tiempo con los indios, se iba de casa en casa buscándolos y no contento con los de la ciudad, se encaminaba a las haciendas, a las granjas, al campo y lugares del contorno. También se caracterizó por la defensa de los indios destinados al trabajo de las minas.

Absorto en estos quehaceres apostólicos, recordaría lo que les contase el Maestro tras la misión llevada a cabo en el Almadén:

“como unos cavaban, otros sacaban el metal, para sacar el azogue: Como traían leña gran número de carretas para los hornos. Y como viendo tanta multitud de gente, que parte a jornal, parte forzada, se emplea en tan penoso trabajo y preguntando con gran humildad cuantos son los curas que les atienden y respondiéndole que uno solo, dijera con gravedad notable y con los ojos en el suelo: “Si él llora los pecados como buen pastor de sus ovejas e imita a Cristo en el amor y gime con los gemidos de San Pablo, mucho premio tendrá con Dios”³⁸.

Las misiones en Andalucía programadas por el Maestro, ¿acaso eran una cosa distinta? Si Barzana hubo de atender a los españoles también, el Maestro también hubo de hacerlo con la clase pudiente. En ella encontraba la ayuda eficaz y la que le proporcionaba los medios para llevar adelante la misión, sin olvidar que el trato con ellos, le valía para que ellos enderezaran sus vidas y la de todos los de la casa.

Barzana, consiguió que una india: María de Jesús, aprovechase con su instrucción y llegase a grado de heroica perfección en la vida espiritual y a

³⁷ Proceso de Beatificación en Jaén, testimonio del Dr. Martín Yáñez Dávila, p. 710.

³⁸ RUIZ DE MESA, M., *Obras del V. M. Juan de Ávila*, p. 94.

ser maestra de muchas almas que aprovecharon por sus consejos. Su misión no estaba reñida con la dirección espiritual que tanto recomendaba el Maestro para el grupo que más disponibilidad mostraban.

María de Jesús, no puede menos que recordarnos a D^a Sancha Carrillo; a la condesa de Feria: Ana Ponce de León; a D^a Teresa de Narváez, D^a Leonor de Inestrosa, María de Hoces y a tantas otras discípulas y colaboradoras del Maestro, que tantos caminos allanaron.

Barzana, pidió al provincial ser enviado a evangelizar a los indios, empezando por Santiago del Cercado, a las afueras de Lima y en Huarochirí. A los diez meses, fue llamado a Lima como predicador y allí permaneció hasta mayo de 1571 para trasladarse al recién fundado colegio del Cuzco, donde compuso varios sermones y textos catequísticos de mucho uso.

Todo esto nos recuerda lo que hacía el Maestro Ávila en Granada cuando reunía a los suyos en torno a una mesa o en el alcázar viejo de Córdoba en el momento de aleccionar a los que iban a ser enviados y las predicas en las ciudades y villas por donde pasó, como cuando fue llamado a Baeza a poner paz entre familias y a fundar la Academia que Rodrigo López ponía en sus mano.

En 1574 lo vemos misionando por el Cuzco y sus contornos. De allí partió a Arequipa, a Chucuito y Omasuyos en la región del lago Titicaca y de La Paz. En la Paz se encontraba, cuando se le mandó llegar hasta Potosí y fue en Potosí donde logró el perdón de un escribano al personaje que lo había abofeteado en público, habiéndose retado en duelo³⁹. En la Cuaresma de 1576 lo vemos dando misiones a indios por los pueblos de Mama, Guanchor, Huarochirí, Sisicaya y otros de la sierra de los Andes. En octubre ya tenía ultimados los textos catequísticos encargados⁴⁰.

¿Cuántos pueblos de nuestra Andalucía no visitó nuestro Maestro Ávila?

Barzana, cuando llevaba ya seis años misionando en Perú: (1576) esto es lo que dicen de él:

“es consultor del Provincial y lector de la lengua índica, tiene buen ingenio y juicio, tiene buena salud, talento para predicar a indios y españoles, para confesar y doctrinar indios en las dos lenguas generales de este Reino, es predicador suficiente; tiene humildad y obediencia, es aplicado a la oración y ejercítala con sentimiento”⁴¹.

³⁹ SOTO ARTUÑEDO, W., *Archivo Teológico Granadino*, o.c., nota 339, p. 80.

⁴⁰ SOTO ARTUÑEDO, W., *Archivo Teológico Granadino*, o.c., p. 81.

⁴¹ SOTO ARTUÑEDO, W., *Archivo Teológico Granadino*, o.c., p. 92.

Cuando el Maestro lleva años misionando, ¿cual es el decir de fray Luis de Granada y del marqués de Priego que lo conocen más de cerca.? Y el de los obispos de Granada y Córdoba, el de sus mismos discípulos que comparten mesa y techo.

De Barzana, no nos extraña leerle a Santibáñez:“que venían a él como ovejuelas al silbo de su pastor... que en pocos días la mudanza fue tal que había muchos de ellos que ocupaban largos ratos del día en la iglesia rezando, oyendo misa, escuchando sermones, pláticas...⁴², y es que no podía ser de otro modo que cuando iniciara en Iznatoraf su ministerio:”pues en tan poco tiempo había causado tanta novedad y revolución en todo el pueblo.” o el mismo Maestro en la ciudad de Baeza, por poner un ejemplo.

Pero todavía no estaba la misión cumplida en su totalidad. Redactó las gramáticas y catecismos en “quechua” y “aymara” cuando asumieron el pueblo de Juli acompañado entre otros, del padre Añasco⁴³, (45) que ha tiempo era dirigido suyo. Allí prosiguió hasta mediados del 1578 que fue cuando le dieron el encargo del recién fundado colegio de Arequipa.

Si a Barzana le piden se haga cargo del colegio, bueno es recordar lo que el Lcdo. Muñoz dice: “cuantos colegios se fundaron en el tiempo del Maestro Ávila en toda Andalucía. En todos tuvo parte la diligencia, el cuidado, el consejo, el celo de este apostólico varón”⁴⁴. ¿Que cantidad de cartas despachó con ayuda del padre Villarás, echando sobre sus espaldas la dirección espiritual de los conventos de religiosas por doquiera que pasaba: Écija, Zafra, Baeza, Granada, Montilla...y el noviciado de los jesuitas de Montilla.

A Barzana le encargaban en virtud de la obediencia; el Maestro, iluminado de lo alto, fundaba. Cuando se intentó la cesión a los jesuitas de sus colegios y en concreto de la universidad de Baeza, el maestro hizo cuanto estuvo de su parte, de estricta justicia, para que nadie saliera perjudicado, dejándolo todo en manos de Dios, que sabe lo que nos conviene.

Cuando tuvo que marcharse de Juli, sus indios no dejaron de llorar en toda la tarde. Y qué si no, les ocurría a todos aquellos que oían predicar al Maestro donde quiera que fuera misionando y predicando. Después de predicar en la parroquia de San Andrés de Baeza⁴⁵.

⁴² SOTO ARTUÑEDO, W., *Archivo Teológico Granadino*, o.c., p. 188, c. 43, 9.

⁴³ El P. Añasco, nace en Chachapollas (Amazonas, Perú) en 1550, y muere en Córdoba (Argentina), en 1605.

⁴⁴ SALA BALUST, L., *Obras Completas...* t. I., p. 200.

⁴⁵ Proceso Beatificación en Baeza, testimonio de Pedro de Lomas, 815

Barzana, tras asistir a la congregación provincial de diciembre de 1582, fue enviado a Potosí. Allí la Audiencia de Charcas lo nombró en 1583 catedrático y examinador diocesano de “quechua” “aymara” y “puquina” que debían aprender los párrocos y misioneros. No nos cabe la menor duda que esta faceta de examinador, le recordaría sus años jóvenes, ya que en la universidad de Baeza para acceder a Grados, porque así lo tenía establecido el Maestro, solo aprobaban los aptos para la predicación y los que superaban cuantos exámenes, pruebas y repeticiones habían de someterse.

Es probable que participase, al menos como revisor en la traducción del Catecismo del III Concilio Limense (1582-83). El Maestro en las advertencias al concilio de Toledo, propone la organización de lugares especiales para los niños además de las escuelas, con maestros que les acompañen y algún sacerdote que celebre la Eucaristía; no olvidando los juegos, paseos y cantos (Toledo I, n. 49)⁴⁶, y a través de sus “Memoriales” para el concilio de Trento proponiéndoles a los padres conciliares

*“... remedios para la necesitada reforma de la Iglesia; destacando por su primacía la obligatoria instrucción del clero y del pueblo en doctrina y letras, ofreciendo un plan de acción catequético e instructivo con diferentes niveles y modalidades según la tipología de las almas y de los oyentes”*⁴⁷.

Es más; la propuesta que hace a los padres conciliares, les indica los contenidos básicos y la necesidad de un catecismo universal para toda la Iglesia:

*“...Convendrá que el santo concilio encomiende a alguna persona que haga un libro de catecismo en que haya los artículos de la fe y los mandamientos de Dios, y todo lo demás que hay en esotro que comúnmente se usa, añadiendo algunas cosas, para mejor declaración y para alguna persuasión, por modo de diálogo o como mejor pareciese; en el cual lean los niños y sobre el cual el catequista pueda hablar más largamente declarándolo; y será bien que sea un mismo catecismo para toda la cristiandad”*⁴⁸.

Barzana: participó en aclarar los términos en que han de dirigirse a los neo-conversos. El Maestro: en decir cómo ha de ser la vida del clérigo reformado. Ambos: en como renovar la iglesia de Dios, desde campos distintos, para que el resultado fuese el fruto apetecido.

En el norte de la actual Argentina se abrió un nuevo campo de trabajo.

⁴⁶ SAN JUAN DE ÁVILA, *Obras completas*, t. II, p. 583.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 485 ss.

⁴⁸ Advertencias al Concilio de Toledo. Reforma del estado eclesiástico, p. 684

¡Qué nuevos campos de trabajo no se le abrieron al Maestro desde que dijo que si al arzobispo Manrique!: Sevilla, Écija, Córdoba, Granada... acudiendo en primer lugar a donde él preveía era la voluntad de Dios darle preferencia.

A Barzana lo enviaron a Santiago del Estero, desde allí recorrió nuevas tierras del sur boliviano, llegando el 2 de febrero de 1587 a Córdoba de Tucumán. En una de esas correrías, aunque llevaba algunos soldados de escolta, en un paso peligroso le asaltaron una gran tropa de indios de guerra. No era posible defender la vida. Se retiró un poco y puesto de rodillas con los ojos en el cielo oró ante el Señor y quedó a salvo, (como hemos referido anteriormente. ¿Acaso no viene a nuestro recuerdo los testimonios que recogen en el proceso de beatificación del Maestro, el momento en que fue asaltado por unos malhechores en una de sus correrías también cuando trataron de robarle y quedaron inmovilizados?

Fue en San Miguel de Tucumán donde conoció de cerca a los indios “lules” y donde le salieron cinco llagas en los pies y piernas de difícil curación⁴⁹, como de difícil curación fue la enfermedad que acompañó al Maestro durante tantos años en Montilla⁵⁰.

Todo ese andar de acá para allá de Barzana, nos trae el vivo recuerdo de lo que antes hiciera su Maestro y él corroborara en la misión encomendada. Con la salvedad, que entonces las instrucciones las daba el Maestro, que como Guía de esta empresa, partía en compañía de algunos de los suyos, ejecutándolas puntualmente y ahora las daba el provincial de turno, oído el parecer de “los Capítulos” ya que pertenecía a una congregación religiosa.

Todo este andar de acá para allá, los pueblos recorridos, los kilómetros que hizo (no es exagerado afirmar que hiciera veinte mil. Toda esta síntesis de su vida como evangelizar: Perú, Bolivia, Argentina, Paraguay, es como un recordar a grandes rasgos la actividad misionera de su Maestro, el apóstol de Andalucía, casi toda su vida fue un continuo caminar de unas partes a otras hasta que nuestro Señor lo recogió en Montilla y aún así desde Montilla, a través de sus escritos, siguió su labor misionera.

Estando enfermo, a principios de 1597, para ser mejor atendido se dispuso llevarlo a Lima, pero con gran dificultad llegó hasta el Cuzco donde murió el día último del año:

*“ el último día de su vida...se levantó a su oración y a decir misa.
Encontrándole el médico lo halló sin pulso y obligó se fuese a la cama.*

⁴⁹ SOTO ARTUÑEDO, W., *Archivo Teológico Granadino*, o.c., p. 84.

⁵⁰ SALA BALUST, L., *Obras Completas...* t. I., p. 168.

Recibió los sacramentos con tierna devoción. Con igual alegría la nueva cierta de que le quedaban de vida unas pocas horas. Encendióse su espíritu y entre suavísimos júbilos se despidió del cuerpo aquella alma que había a porfía enriquecido naturaleza y gracia con tantos dones”⁵¹.

Cuando repasamos el feliz tránsito del Maestro como nos lo recoge Ruiz de Mesa con todo género de detalles, no podemos por menos resaltar el gran parecido en lo fundamental en el discípulo⁵².

Fue el primer jesuita que recibió sepultura en la iglesia de la Compañía⁵³, pareciéndose hasta en ésto a su Maestro cuando se dieron por cumplidas las últimas voluntades⁵⁴.

La secta congregación provincial del Perú celebrada en 1637 se ocupó de dar los primeros pasos para la beatificación del santo misionero y decidió pedir al obispo del lugar que iniciara el proceso canónico de la virtudes y santidad de Barzana. Dicha Congregación obtuvo que fuera consignado en la historia de la Compañía el recuerdo del citado misionero con fama de hombre santo y misionero ejemplar⁵⁵.

Solo unos años antes (1621-1625) se abrió el proceso informativo del Maestro Ávila. Tuvieron que pasar 190 años tras la muerte de Barzana para que el papa Clemente XIII publicase el Decreto sobre las virtudes heroicas del Maestro., 8-II-1759.

Si, es verdad, que como jesuita tuvo una familia que se hiciera cargo de recopilar su memoria y que la secta congregación de la compañía se ocupó, el proceso no prosperó. Tuvo que ser nombrado papa el jesuita Jorge Mario Bergoglio, para que pensando en qué modelos de apóstoles presentar en sus viajes apostólicos a América latina, se actualizara la causa, se publicaran las proclamas el día 3 de diciembre de 2015, para que el día 18 de diciembre de 2017 se publicase el decreto de sus virtudes heroicas a los 420 años de su muerte, el 18 de XII de 2017.

¿De qué es Maestro el presbítero Juan de Ávila?: En vivir las virtudes teologales y cardinales; de la oración, pasión del Señor, Eucaristía, Virgen

⁵¹ SOTO ARTUÑEDO, W., *Archivo Teológico Granadino*, o.c., p. 86, nota 380.

⁵² RUIZ DE MESA, M., *Obras*, o.c., cap. 23, f. 166.

⁵³ SOTO ARTUÑEDO, W., *Archivo Teológico Granadino*, o.c., p. 87.

⁵⁴ RUIZ DE MESA, M., *Obras*, o.c., cap. 24, fol. 16.

⁵⁵ SOTO ARTUÑEDO, W., *Archivo Teológico Granadino*, o.c., p. 96.

María; de preparar a los sacerdotes a misionar; de iniciar desde la más tierna edad el aprendizaje de la Doctrina Cristiana; de la dirección espiritual...

El discípulo Barzana llegó a ser como su Maestro Juan de Ávila.

BIBLIOGRAFÍA

- BAPTISTA MORALES, J., *Alonso de Barzana S.I. Apóstol de Andalucía y Sudamérica*: <http://javierbaptista.blogspot.com/2007/07/alonso-de-barzana-naci-en-1530-en.html>. (Lunes, 2 de julio de 2007)
- ESQUERDA BIFET, J., *Diccionario de San Juan de Ávila*, Burgos 1999. Proceso de Beatificación del maestro Juan de Ávila, BAC Madrid 2004
- RUIZ DE MESA, M., *Obras del Venerable Maestro Juan de Ávila*, Madrid 1674
- SALA BALUST Luis, *Obras Completas del Beato Juan de Ávila*, Tomo I, BAC Madrid 1952
- SAN JUAN DE ÁVILA, *Obras Completas*, BAC, Madrid 2001, t. II.
- SOTO ARTUÑEDO, W., “El deseo de las Indias”, en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 2016, 85 (2016) 405-443;
- SOTO ARTUÑEDO, W., “El deseo de las indias: las cartas “indípetas” de Alonso de Barzana S.I. (1530-1598)”, en *Archivo Teológico Granadino*, nº 79 (2016) 5-132.
- SOTO ARTUÑEDO, W., *Alonso de Barzana, SJ (1530-1597), el Javier de las Indias Occidentales. Vida y Obra*, Mensajero, Bilbao 2018.
- <http://javierbaptista.blogspot.com.es/2007/7/alonso-de-barzana-naci-en-1530-en.html>.
- <http://www.misionjesuitaperuana.com/77alonso-barzana/chn1>
- peru-cristiano.blogspot.com.es/2017/08/siervo-de-dios-alonso-de-barzana.html pag siervo de dios alonso de barzana, evangelizador del Peru, 6..., pp. 3 y 4.

